

Esto último sitúa a la isla en una precaria postura la cual requiere que sea atendida directamente por la administración Duque. Ante la ausencia de un plan para afrontar la situación local, con el pasar de los días nuestra incertidumbre frente al futuro es mayor. Cada vez más son los isleños desempleados, los locales vacíos y los hoteles u hospedajes que observan con preocupación sus balances financieros. Esto es alarmante en un lugar donde la iniciativa privada juega un rol esencial en la generación de bienestar.

Siendo notorio que San Andrés es un destino internacional para excursiones y veraneo, la cuarentena ha desprovisto a la isla de su ingreso fundamental. Producto de esto, miles de residentes se ven impedidos de atender obligaciones primarias tales como el pago de recibos o la adquisición de productos básicos. La imposición del confinamiento sin un plan de rescate que incluyera ayudas e incentivos fue un golpe fatal a las finanzas del departamento. A causa de esto navegamos rumbo a un horizonte con graves repercusiones para la comunidad local. Pues, la recesión ocasionada por la pandemia afectará a toda la isla sin distinción alguna de estrato. Tanto la seguridad local como otros índices de relevancia, pueden verse altamente comprometidas ante nuestra alarmante tasa de desempleo. Pues, es difícil que la ley mantenga encerrado en casa a un ciudadano cuyos hijos padecen hambre.

Por otro lado, un factor que determinará críticamente la llegada de pasajeros al departamento es el miedo de todo individuo a contagiarse. A causa de esta traba se espera que la recuperación del sector turístico en la isla sea lenta e incierta.

Con base a lo expuesto anteriormente, reitero la urgencia en desarrollar medidas bajo el fin de socorrer al departamento. Aunque algunos traten de creer lo contrario, la realidad indica que a corto plazo no hay una solución eficaz. Durante los siguientes dos meses la isla seguirá privada de la industria turística, provocando que se agudice la crisis. Nótese que la solución no se basa estrictamente en la apertura del aeropuerto, pues la recuperación total de este sector conllevará meses o incluso años.

Nuestra postura amerita que el gobierno central tome cartas en el asunto y analice la peculiar situación de San Andrés. Por consiguiente, el Estado debe diseñar un plan de asistencia en el que destine fondos adicionales para que el departamento pueda afrontar esta problemática. Es esencial dar un estímulo fiscal a los empleadores e independientes, incentivar la circulación monetaria y proteger a nuestros sectores más vulnerables. Se destaca que la supervisión de los órganos de control es esencial, puesto que velan en que se cumpla el mencionado rescate y garantizan que estos fondos no acaben siendo malversados.

Es necesario, por otro lado, que se considere suspender algunos tributos tales como la tarjeta de turismo u otros impuestos aeroportuarios. Dicha medida sería de carácter temporal y pretende incentivar un mayor flujo de visitantes al departamento. Para esto se deben ofrecer facilidades tanto al turista como a las aerolíneas que operan en la isla.

La gobernación debe implementar ante esto un protocolo que le ofrezca tranquilidad al turista y refleje que San Andrés es un destino que respeta las medidas sanitarias de la pandemia. Captar la confianza del visitante es fundamental para efectos de reactivar el sector. Por ello, se debe aumentar el número de pruebas realizadas e implementar de forma continua métodos de desinfección en los lugares más transitados de la isla.

La situación de San Andrés es crítica y tiende a agravarse ante los efectos de la pandemia. Cada día son más los negocios que se arriman a la ruina y residentes que se ven impedidos de acceder a servicios básicos. Probablemente esta sea la crisis más severa que haya padecido la isla en su historia, afirmación que no es de extrañar cuando tenemos un modelo que depende estrictamente del turismo. El momento de pedir ayuda es ahora, por lo que tanto el gobierno nacional y local deben asumir esta situación como una prioridad. Los días siguientes serán críticos mientras esperamos ese anhelado plan que amerita la isla.

Por último y a manera de reflexión, observo pertinente incluir el concepto de resiliencia. Este puntualiza que los obstáculos más férreos de la vida requieren una adaptación. Frente a la situación actual, la pandemia suscita varios interrogantes en torno a nuestro futuro. Aspectos que van desde la protección del medio ambiente hasta el mercado local, son esenciales en fin de esclarecer la San Andrés que deseamos construir. Por consiguiente, es fundamental que nuestro comportamiento se acomode al fin de cuidar la isla. Esta premisa exhibe la necesidad de establecer un modelo económico que tenga como prioridad la población isleña, el cuidado de lo público y la protección de la cultura nativa como tesoro inherente al archipiélago.

* Estudiante de Derecho (Quinto semestre)

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.